

Qué dice la Ciencia

Juan Tonda Mazón – Año 9 – Número 98 – Julio 2005

Editar libros de divulgación de la ciencia supone una tarea por demás compleja, porque por un lado los libros deben tener un lenguaje claro y sencillo, dirigido a determinados sectores de la población, y por el otro se requiere que el contenido científico sea correcto. Si a lo anterior se le añade que deben ser libros que motiven a los lectores a acercarse a los temas que proponen, nos encontramos con que existen pocos divulgadores que cumplen estas tres características.

Es común que los investigadores dedicados a la ciencia no puedan cumplir con la primera característica, es decir, emplear un lenguaje claro y sencillo dirigido a todo público. Ya no se diga dirigirse a los jóvenes o a los niños. A pesar de ello, existen algunos que son excelentes divulgadores. Por otro lado, los comunicadores profesionales, quienes se dedican a los medios electrónicos, el periodismo o la literatura, frecuentemente desconocen el marco conceptual en el que se da la ciencia y el proceso de hacer ciencia, y suelen dejarse llevar por el sensacionalismo, caer en el lugar común o proporcionar información científica que es incorrecta. A pesar de ello, debe reconocerse que éstos son quienes generalmente escriben mejor, empleando un lenguaje claro y sencillo.

El tercer requisito para hacer este tipo de textos es motivar a los lectores. Esta es una característica fundamental de este tipo de escritos —que no poseen un público cautivo—, y para lograrlo se necesita mucha creatividad. Puede afirmarse que es un arte. Frecuentemente se separa a quienes escriben novelas y a quienes escriben sobre ciencia: se habla de libros de ficción o no ficción, de libros de literatura e informativos. No cabe duda de que, como señala Ana María Sánchez, premio nacional de divulgación, **“la divulgación bien escrita es literatura, en contraste con la pobre posición de algunos intelectuales y escritores que jamás han leído libros de divulgación y piensan que la ciencia no es parte de cultura”**.

En la Dirección General de Divulgación de la Ciencia (DGDC) de la UNAM nos hemos preocupado de formar divulgadores para que puedan cumplir con estas tres características, a través un diplomado en divulgación de la ciencia, una maestría y, recientemente, un doctorado en comunicación de la ciencia. La DGDC de la UNAM, que abarca a los museos Universum y Museo de la Luz, se ha preocupado por llevar la cultura científica al resto de la población mexicana por todos los medios y, en particular, a través de los libros y revistas. Destacan la revista *¿Cómo ves?* — la más vendida de la UNAM—; la colección *¿Cómo Ves?* —la única en México, y tal vez en el mundo, dedicada a la formación de divulgadores de la ciencia, como lo ha afirmado don Manuel Calvo Hernando, uno de los periodistas científicos más destacados en Iberoamérica—; la colección *Letras de Ciencia* —dirigida por el doctor Luis Estrada, pionero de la divulgación en México—; la colección *Ciencia para Maestr@s* —dirigida a los maestros de preescolar, en coedición con Preescolar del Valle de México y realizada con el apoyo de la Universidad Pedagógica Nacional—, y se está preparando, junto con el Fondo de Cultura Económica, una nueva colección de ciencia.

Recientemente, la DGDC de la UNAM, que dirige la doctora Julia Tagüeña, se ha preocupado por llevar la ciencia al Metro, a través de la colección *Ciencia de Boleto*, preparada por encargo de la Coordinación de la Investigación Científica, encabezada por el doctor René Drucker Colín, en la cual destacados investigadores universitarios llevan la ciencia a los pasajeros del Metro, sacando la investigación de los laboratorios y las universidades para dejarla al alcance de la sociedad, lo cual pone de manifiesto que la cultura científica no está divorciada de la literatura y el arte. Se puede apreciar con ello que la edición de libros y revistas de divulgación es una tarea educativa de gran importancia para México y el mundo, a la cual tanto el gobierno como la iniciativa privada deben destinarle cada vez mayor cantidad de recursos económicos. No se trata sólo de los divulgadores de la ciencia de la UNAM, sino de todos los divulgadores mexicanos.

Si se quiere contribuir a la educación del país, debe apoyarse a quienes desde una perspectiva complementaria y desinteresada colaboran para aumentar la educación científica de los mexicanos. La UNAM ha demostrado con creces que sí está interesada en aumentar nuestra cultura científica. Hasta ahora,

sólo algunas universidades públicas, la SEP e instituciones gubernamentales son las que han apoyado el desarrollo de la divulgación de la ciencia. Ya es hora de que gobierno y particulares le destinen un presupuesto y garanticen una distribución adecuada de libros y revistas para que lleguen a grandes sectores de la población. Y, como ocurre en muchos países desarrollados, quienes dirigen empresas importantes, así como medios de comunicación sustantivos, tienen una asignatura pendiente para educar al país y elevar su cultura; una forma crucial para llevarlo a cabo es mediante la divulgación de la ciencia. No sólo en las aulas y en los laboratorios se educa al país, también los medios, los libros y las revistas desempeñan un papel fundamental. Nunca es tarde para aprender. Como diría Froylán López Narváez: **la ciencia es parte de la cultura.**

(Juan Tonda Mazón es subdirector de medios escritos de de la Dirección General de Ciencias de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México)